LA CRÍTICA CINEMATOGRÁFICA EN *PRIMERA PÁGINA*

Juan A. Ríos Carratalá

1968 fue un año crucial en la reciente historia del mundo occidental. En Alicante no tanto. La memoria de quienes por entonces éramos niños o jóvenes tal vez nos falle. Para combatir las malas jugadas de la caprichosa memoria es conveniente, por lo tanto, consultar las hemerotecas locales. Nuestros periódicos estaban sometidos a la censura del franquismo, pero más allá de las obvias limitaciones que la misma suponía podemos captar aspectos esenciales de una época a la que, es preciso reconocerlo, sólo los bobos pueden calificar como los felices sesenta. Las ya un tanto amarillentas páginas de aquellos periódicos nos remiten a un Alicante gris y provinciano. Es probable que algunos podamos alegar datos o circunstancias en contra de esta opinión. Pero tal vez sean los mismos, los pocos que nos salvaron de la mediocridad absoluta a fuerza de voluntarismo e ingenuidad. Datos que el recuerdo ha ido engrandeciendo, gracias en parte a su aislamiento, a su carácter excepcional en una época en la que, de verdad, apenas pasaba algo sustancial e innovador en la vida local.

Uno de esos pocos datos o circunstancias es la aparición de Primera Página, periódico local que inició su andadura el 22 de febrero de 1968 y la terminó, después de una larga agonía, en 1972. En el gris panorama de la prensa de la época, Primera Página ha quedado como un intento de hacer un periódico más abierto y menos oficialista. Al margen de cualquier heterodoxia y acogiéndose a los estrechos límites de la libertad tutelada por Fraga Iribarne, lo cierto es que en aquel desierto sus páginas constituyeron uno de los pocos refugios para quienes, de una u otra manera, empezaban a encarnar el proceso hacia la transición política. Por supuesto que el mismo nunca se observa abiertamente. Pero hay caras distintas, opiniones diferentes, ciertas inquietudes... que con el paso del tiempo enlazarían en los setenta con la verdadera transición, tan larga como reducida a una minoría local que nunca pudo saborear procesos tan optimistas y ficticios como los presentados por Victoria Prego en su reciente serie televisiva.

La actividad cultural reflejó con más fuerza que otras ese proceso. Poco después de la creación del Club de Amigos de la UNESCO, que tan decisiva

labor desempeñaría al agrupar a la intelectualidad progresista de la ciudad, podemos afirmar que la mayoría de los jóvenes interesados por el teatro, la literatura o el cine protagonizaban un ambiente de problemática convivencia con la cultura oficial. Aunque a nuestra ciudad todo llegara con sordina, es evidente que aquellos jóvenes que todavía llevaban chaqueta con estrechas corbatas y gafas de generosas monturas ya soñaban con una cultura más abierta. La consulta de Primera Página nos muestra a quienes formaron parte de los primeros grupos de teatro que se aproximan al movimiento independiente que se extendería por toda España; a los partidarios de cantantes como Serrat, Raimon, Aute o nuestro Adolfo Celdrán; a los jóvenes poetas locales que ya consideraban superado el realismo social de los cincuenta y a los mismos jóvenes, en realidad eran muy pocos, que acudían a los cine-clubs y las salas de arte y ensayo para seguir disfrutando con la *nouvelle vague* o ver el ya no tan Nuevo Cine Español, por ejemplo. Otros más "frívolos" formaban parte de los numerosos conjuntos musicales de la época[i].

Algunos de estos jóvenes empezaron a manifestar sus opiniones en la prensa local. En el ámbito que nos ocupa Primera Página es un buen ejemplo, pues dedicó durante sus primeros meses una especial atención a la actividad cultural. En concreto, la sección cinematográfica fue encomendada a José Ramón Giner, Mario Martínez Gomis, Enrique Dueñas Sanz y Miguel Ángel Lozano. Hay artículos esporádicos de colaboradores de otra generación como Rafael Azuar y, por supuesto, bastantes noticias de agencia sobre el cine nacional e internacional. Pero la reseña diaria, la crítica de lo estrenado en Alicante, fue encomendada a los cuatro citados, tan jóvenes como cinéfilos.

El primer dato que hemos de evaluar es cuantitativo. Sorprende la cantidad de reseñas y su extensión, probablemente por la falta de competencia de una casi ausente publicidad, una de las causas de la pronta desaparición del periódico. Pero los citados críticos también incluyeron artículos de divulgación y crítica donde se enfocaban distintas cuestiones relacionadas con el cine. Aparte, claro está, de los reportajes procedentes de agencias de prensa. Todo junto forma un material sorprendentemente rico para un periódico local de la época.

El segundo dato es cualitativo. Las lógicas limitaciones de edad y formación no impiden que las reseñas y los artículos revelen un apreciable nivel medio y, por supuesto, la voluntad de tomarse en serio la función de crítico

local de cine. Y sin desánimo, a pesar de la triste obligación de dar cuenta de una cartelera que apenas ofrecía novedades estimulantes para aquellos exigentes cinéfilos. Miguel Ángel Lozano a veces reflexiona sobre la dureza de esta labor: “¡Malos tiempos corren para la crítica! Durante los seis meses que llevo desempeñando mi labor informativa calculo, sin temor a equivocarme, que el 80% de mis trabajos críticos fueron efectuados sobre películas de agentes secretos. ¿No es un verdadero suplicio? [...] Mi labor es muy dura. ¡Hay que ver cada engendro para tener advertido al público del peligro que corre...! (23-IX-68). Poco antes había escrito sin dotes proféticas: "James Bond ha muerto; descanse en paz" (24-IV-68). José Ramón Giner también compartía esta negativa valoración de las películas de agentes secretos (5-VII-68) y en varias ocasiones se plantea, sin ironía y con un profundo pesimismo, el sentido de su labor como crítico local de cine. De ahí tal vez que a veces sus reseñas no sean tales o que fuera el menos habitual en las páginas del periódico. Mario Martínez parece el más tranquilo al respeto, aunque algunas de las películas reseñadas le obligaran a lanzar avisos y recomendaciones como crítico. Así sucedió con Los chicos del Preu del prolífico Pedro Lazaga: “...sería una verdadera desgracia que fuese exhibida más allá de nuestras fronteras, ya que por aquello de querer ser representativa de un grupo de nuestra sociedad, daría una paupérrima impresión de la juventud española que estudia. (9-VII-68). Temor justificado y obvio. Aquel año el 90% de los estudiantes alicantinos del "Preu" fueron suspendidos por un tribunal de la Universidad de Valencia desplazado a nuestra ciudad (1-VIII-68). ¡No estaban los tiempos para bromas! Y, mientras tanto, aquel cine español producía alarma en unos jóvenes que se negaban a parecerse a los alegres muchachos que aparecían en las pantallas. Y es que Lazaga o Forqué, como señala Mario Martínez con motivo del estreno de ¡Dame un poco de amooor!, estaban muy lejos del por entonces muy apreciado Richard Lester (28-IX-68). Ante semejantes evidencias, sólo cabía tomárselo con sentido del humor y lanzar avisos tan contundentes como el de Miguel Ángel Lozano en su reseña de El hombre de los puños de oro:

> Si usted es masoquista; si a usted le gusta pasar noventa minutos de ininterrumpido tedio; si le gusta sentir la desesperación y la angustia de aguantar lo inaguantable; si le gusta perder el tiempo pasándolo mal; en suma, si quiere pasar un mal rato: vaya a ver esta película. No importa el grado de cultura que usted tenga; no importa que sea usted un intelectual o no haya pensado nunca; que tenga título universitario o no

haya aprendido las primeras letras; esta película nos iguala a todos, ya que no puede ser entendida por nadie (28-VIII-68).

¿Qué tipo de cine defendían en sus críticas estos jóvenes? Hay variedad de gustos. Mario Martínez, aparte de ser un experto en la evolución del spaguetti-western (31-VII-68) y de confesar que le empezaba a gustar la sangre en el cine (22-XI-68), defiende un género por entonces tan poco valorado en estos ambientes como es el western norteamericano. Otras opiniones suyas como las relacionadas con Saura (12-II-69) y Martín Patino (6-II-69) eran más ortodoxas dentro de aquel ambiente. La *nouvelle vague*, el *free cinema* y el Nuevo Cine Español siguen siendo referencias obligadas a pesar de que, ya por entonces, habían entrado en un declive poco perceptible en una ciudad a donde estas películas llegaban tarde o nunca. No obstante, José Ramón Giner en una reseña publicada el 26 de febrero de 1969 dio por muerto un Nuevo Cine Español que los alicantinos apenas tuvieron la oportunidad de conocer. Joseph Losey, Akira Kurosawa y Richard Lester son algunos de los directores elogiados, junto a otros más oscuros del cine soviético o japonés (Grigori Kozintsev, Kwaidan...) que sólo han quedado en la memoria de los más entusiastas cinéfilos[ii]. En general, se trata de un cine innovador, inquieto, más o menos ajeno a los patrones comerciales y que, en buena medida, constituía un referente cultural inexcusable para los jóvenes, digamos con inquietudes, de aquella época tanto en Alicante como en cualquier otra ciudad.

En cuanto al enfoque de las reseñas, hay que subrayar una variedad de temas y aspectos sorprendente en comparación con lo que se suele ver en la prensa local. Aparte de reclamar un cine más comprometido con la realidad de la época, los citados críticos se detenían a menudo en cuestiones relacionadas con el lenguaje cinematográfico. Si José Ramón Giner reivindica la labor crítica de Film Ideal (28-XI-68) no es por casualidad, puesto que lo aportado por esta emblemática revista madrileña se refleja en algunas reseñas publicadas en Primera Página. También hay que subrayar la atención prestada por Miguel Ángel Lozano a los aspectos formales, descendiendo a detalles tan poco habituales en la prensa local como es el tratamiento semántico del color. Mario Martínez se aleja un tanto de esa línea. Pero, en conjunto, nos encontramos ante unas críticas que están lejos de limitarse a un resumen del argumento y una apreciación más o menos crítica. Hay reflexión, voluntad de análisis y un conocimiento de lo cinematográfico que, en aquellas circunstancias, es

verdaderamente apreciable. Y, sobre todo, sinceridad. Al igual que hiciera Ernesto Contreras en sus coetáneas críticas teatrales, estos jóvenes nunca ocultaron sus opiniones y preferencias en materias cinematográficas. La claridad de sus reseñas nos remite a la edad de los autores, a la confianza que tenían en sus propias opiniones, pero también a una prensa local donde la crítica cultural era uno de los pocos ámbitos de relativa libertad de expresión.

No creo que podamos hablar de unos rasgos peculiares o diferenciados en las críticas publicadas en Primera Página. Supongo que en otras ciudades españolas por aquellas fechas habría otros grupos de jóvenes que sentían parecidas inquietudes cinematográficas. A lo mejor no tuvieron un periódico tan predispuesto y que incluso les pagaba. Pero lo realmente significativo de este caso es la voluntad de ser críticos, de tomarse en serio el cine, de disfrutar con una manifestación cultural que llegaba tarde y mal. A pesar de que en junio de 1968 se abrió en el cine Casablanca la primera sala de arte y ensayo, la cartelera local era un rosario de ausencias. Ciclos como los del cine francés e inglés llegaban con diez años de retraso y películas tan fundamentales como Il vitelloni se estrenaban cuando ya formaban parte de la historia cinematográfica. Pronto las esperanzas depositadas en esta sala se convertirían en críticas negativas por sus criterios de programación. En cuanto al cine español, fue necesario que el empresario del Carlos III organizara en enero de 1969 un ciclo de una semana para tener la oportunidad de ver películas de Saura, mientras permanecían inéditos algunos títulos de Camus, Picazo, Summers, Martín Patino, Regueiro, Camino... En esas condiciones no resultaba demasiado fácil estar al día y era imposible aportar una visión crítica peculiar. El mérito, y ya era bastante, era tomarse en serio este trabajo intelectual en una ciudad que, más allá de unos estrechos círculos, estaba al margen de aquellas inquietudes. Como en cualquier época.

La lectura de Primera Página nos revela, no obstante, hasta qué punto ese estar al margen suponía una frontera radical. Las páginas del periódico son muy heterogéneas y junto a extensos artículos dedicados a Sartre (8-X-68) y Camus (5-XI-68), nos encontramos con la lógica atención prestada al Hércules, que por entonces arrollaba al Iliturgi y al Paiporta, o a una mescolanza de política internacional -"La pornografía, artimaña comunista en Indonesia" (2-X-68)- en la cual no era extraño que se colaran noticias relacionadas con los OVNIS, tan de moda por entonces. Pero esta obvia mezcla

se extiende a los colaboradores locales, algunos de los cuales se sitúan en las antípodas de los citados críticos cinematográficos. En este aparente caos, no es extraño encontrar reportajes dedicados a Luis Eduardo Aute o Serrat junto a textos que lamentan las costumbres de los jóvenes "modernos". Se publicaban numerosas fotografías de jóvenes, casi siempre extranjeras, en bikini, pero el hoy concejal Pepe Pamblanco (PP), como responsable de la sección polideportiva, pedía en un tono viril que se prohibiera que los jugadores de balonmano pudieran aparecer en las canchas con melena (6-I-69). Blas de Peñas y Vicente Hipólito ya por entonces se dedicaban al cotilleo periodístico. Los comentarios dedicados a las costumbres de los jóvenes alicantinos a la hora de divertirse son sencillamente tristes. Y, encima, se lamentaban de que los mismos prefirieran irse de tascas antes que acudir a la conferencia de Vicente Martínez Morellá sobre Alicante y los Santos Lugares: "Está visto que ahora interesa más hablar de The Beatles que oír hablar de Alicante y los Santos Lugares" (6-IV-68).

En aquel panorama local donde el tardío estreno de Il Vitelloni no suponía un anacronismo excesivo, algunos incluso optaron por la poesía. Aparte de las habituales colaboraciones poéticas de Antulio Sanjuán y Manuel Molina, los jóvenes también hacían sus pinitos en este campo siguiendo una larga tradición, decimonónica en algunos aspectos, que casi acabaría con ellos. El Premio Primavera de 1968 permitió dar a conocer la obra de Enrique Giménez, "el poeta guapo", y José A. Martínez Bernicola, cuya "Balada para una huida primavera" comenzaba así:

> Decían los periódicos ubérrimamente esta mañana
> que el mundo proclamaría en breve plazo
> la Primavera.

Esta y otras composiciones suyas fueron galardonadas en varios certámenes y Primera Página informa de que el joven maestro nacional estaba dando unas conferencias sobre los *hippies* y la canción protesta en Aspe, Callosa, Petrel, Jijona y Alicante (17-XII-68). Mientras tanto, Adrián Espí, otro joven poeta, mezcla cotidianidad y trascendencia en un poema protagonizado por un sujeto que atraviesa un paso de cebra (13-XI-68). Y, como muestra de que la poesía seguía siendo un referente casi inexcusable para aquellos jóvenes, el citado periódico anuncia el 28 de noviembre que José Ramón Giner, Mario Martínez y Enrique Giménez iban a dar un recital en el Centro Cultural del Movimiento. Los integrantes del grupo Forn de Vidre compaginaban la poesía con el cine, y con

todo aquello que supusiera una mínima alternativa cultural. La impresión que nos da estos y otros datos es que la nómina de protagonistas era muy reducida. Los mismos nombres los podemos encontrar en el Club de Amigos de la UNESCO, los cine clubs, la crítica cinematográfica y teatral, los certámenes literarios, los grupos teatrales..., manifestaciones de un mismo deseo de escapar del ambiente de mediocridad que, con algún matiz, tenía un horizonte bastante cerrado para aquellos jóvenes.

Mientras estallaba el mayo francés, se producía la invasión de Checoeslovaquia y morían cientos de manifestantes en México, en Alicante ya se anunciaba la inminente construcción de un aparcamiento subterráneo en Alfonso el Sabio, avenida cuya prolongación se daba por hecha. Otras noticias tuvieron una más pronta realización. Así sucedió con la Casa de la Cultura, aunque resulte patético comprobar que por entonces se anunciaba como "la mejor de Europa" (16-XI-68). Mientras tanto, otro cinéfilo y crítico cinematográfico, Francisco Moreno, daba en el histórico local de la calle Taquígrafo Martí una conferencia sobre la ONU y los derechos humanos. El resultado era catastrófico, pues Primera Página sacaba la noticia en unos titulares que tergiversaban el sentido del acto. Ya había periodistas que eran peores que la policía franquista. Pero algo bueno sucedió para estos jóvenes en el Alicante de 1968: la inauguración del Centro de Estudios Universitarios. Mario Martínez, José Ramón Giner y Miguel Ángel Lozano se incorporarían al mismo pocos años después, así como otros cinéfilos alicantinos: Juan de Mata Moncho y Jaime Crespo. Casi todos ellos abandonaron la crítica cinematográfica para dedicarse a otros menesteres, aunque su interés por el cine se mantenga.

Poco después Primera Página fue languideciendo hasta su desaparición. Información, La Verdad, Sureste, Marcador y otras publicaciones locales mantuvieron sus secciones cinematográficas con críticos alicantinos, entre los que destaca por su continuidad Antonio Dopazo. También hay que recordar la labor realizada en este sentido por varias emisoras radiofónicas de la ciudad. Pero la evolución de los medios de comunicación no ha favorecido precisamente a este tipo de secciones, cada vez más reducidas y convencionales. La atención prestada por Primera Página al cine, como a la cultura en general, fue una excepción. Gracias a la misma, algunos jóvenes pudieron ejercer como críticos en unas condiciones hoy poco probables en un

periódico local. Pero lo acertado de su labor y la indudable aportación que supusieron estos trabajos como muestra de las inquietudes cinematográficas de un grupo de jóvenes alicantinos no invitan a la añoranza. La consulta de Primera Página sólo nos produce alivio: el de haber nacido lo suficientemente tarde como para haber vivido esa época como niño. En aquella ciudad de finales de los sesenta el cine era un artículo de primera necesidad para jóvenes como los colaboradores del citado periódico. Una necesidad que produjo amor al cine, conocimiento y reflexión a partir del mismo, disfrute...; pero todo ello no debe ocultarnos que se trataba de una dependencia forzosa. No creo que quepa esa añoranza en un mundo en el que ya nos podemos refugiar en otras cosas, incluso en el cine.

NOTAS

i. Otros, todavía más frívolos, sólo se interesaron por el cine cuando llegaron a Alicante las sugerentes protagonistas de Sumuruvu 99, película de Jesús Franco rodada en el Castillo de Santa Bárbara (21-IV-68). Otros rodajes dieron lugar a un extenso y divertido anecdotario.

ii. Miguel Ángel Lozano: "Este encuentro con Grigori Kozintsev, que nos pone en cálido contacto con el cine soviético, nos era muy necesario. Esperemos la llegada de otra nueva obra de este país y de su cine, tan poco conocidos por nosotros, y que tiene tanto que decirnos" (27-XI-68).